

15 días con  
JUAN DE ÁVILA

Director de la colección  
JOSÉ DAMIÁN GAITÁN, O.C.D.

Juan Esquerda Bifet

15 días con  
**JUAN DE ÁVILA**



**Ciudad Nueva**

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Cubierta:

*Retrato del beato Juan de Ávila*  
(Museo del Greco, Toledo)

Maquetación y diseño gráfico:  
*Antonio Santos*

© Juan Esquerda Bifet

© 2006, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 84-9715-098-8

Depósito Legal: M-23.273-2006

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

## SIGLAS

- A      *Advertencias al concilio de Toledo*  
(1565-1566)
- AF     *Audi, filia*
- C      *Cartas (Epistolario)*
- CV     *Composiciones en verso* (Escritos  
menores)
- D      *Dialogus inter confessarium et*  
*paenitentem* (opúsculo)
- G      *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas*
- I Juan   *Lecciones sobre la primera carta de San*  
*Juan*, primera redacción
- I Juan2   *Lecciones sobre la primera carta de San*  
*Juan*, segunda redacción
- M I     *Memorial primero al concilio de Trento*
- M II    *Memorial segundo al concilio de Trento*
- MB     *Miscelánea breve* (Escritos menores)
- P      *Pláticas espirituales*
- R      *Reglas de espíritu* (Escritos menores)
- S      *Sermones*

- TA      *Tratados del amor de Dios* (con n. del apartado)
- TS      *Tratado sobre el sacerdocio*
- V-LG    Biografía (de fray Luis de Granada)
- V-LM    Biografía (de Luis Muñoz)

## UNA VIDA DONADA POR AMOR

El ambiente histórico en el que se desenvuelve la vida de san Juan de Ávila (1500-1569) viene a ser como un esbozo anticipado de la «globalización» actual. Ya en aquellas fechas se puede constatar la apertura y encuentro de todos los continentes, el cruce de culturas y religiones, el encuentro de la fe con las ciencias y con el humanismo renacentista. Es el siglo XVI español, tiempo de los Reyes Católicos, de Carlos V y Felipe II, una de las épocas más agitadas y fructíferas de la historia. Al final del siglo XVI había en España unas 30 universidades.

El encuentro con el Nuevo Mundo había tenido lugar en 1492. La circunvalación de la tierra fue en 1522, lo que abrió las rutas marítimas al comercio y también a la evangelización, mientras continuaban las guerras fratricidas y de religión en Europa. Por entonces se estrenó el derecho internacional y el reconocimiento de los derechos de todo ser humano (leyes de Indias).

Era también la época del concilio de Trento (1545-1563), que reclamaba renovación eclesial, mientras tenía lugar un resurgir de la teología y de la mística, que preparaba a la Iglesia para abrirse a los nuevos horizontes misioneros, geográficos y culturales. Las órdenes religiosas se renovaron y se inició de modo sistemático la obra de los seminarios para la formación del clero. Pero se necesitaban hombres que afrontaran la realidad con experiencia profunda de Dios, con hondura teológica y en sintonía con la realidad concreta.

Era una época de grandes santos españoles que tendrían una fuerte repercusión en siglos posteriores: Tomás de Villanueva, Juan de Ribera, Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Francisco de Borja, Juan Bautista de la Concepción, José de Calasanz... Y también época de grandes santos en otras naciones: Carlos Borromeo, Gregorio Barbarigo, Pío V, Toribio de Mogrovejo, Francisco Solano... Más tarde seguirían otros más: Vicente de Paúl, Francisco de Sales, Alfonso María de Liguorio, Antonio María Claret, Juan Eudes, el beato José Allamano... Todos o casi todos eran conocedores del Maestro Juan de Ávila.

Juan de Ávila nació en Almodóvar del Campo (Ciudad Real, Campo de Calatrava) el 6 de enero de 1500 (o 1499), fiesta de la Epifanía. Era hijo único de una familia acomodada, propietaria de unas minas de plata en Sierra Morena. Sus padres,

Alfonso de Ávila (según parece, descendiente de judíos) y Catalina Xixón, dieron al niño una buena formación cristiana.

Comenzó sus estudios universitarios en Salamanca (1513-1517), inicialmente en el campo del Derecho; pero después de unos años de paréntesis en su ciudad natal para reflexionar sobre su vocación, decidió estudiar artes y teología en la universidad de Alcalá (1520-1526).

Allí especialmente conoció a fondo las corrientes de la época: erasmismo, biblismo, reformismo, iluminismo (alumbradismo), personalismo, quietismo... Era en realidad un complejo humanismo renacentista, polifacético y con derivaciones muy diversas. En Alcalá entabló muy buenas relaciones con sus profesores (como Domingo de Soto) y con futuros amigos y colaboradores (como D. Pedro Guerrero, que sería arzobispo de Granada).

Fue ordenado sacerdote en 1526, cuando ya habían fallecido sus padres. Su primera misa en Almodóvar, celebrada en memoria de sus progenitores, tuvo como colofón un gesto que le marcaría para toda la vida: repartió todos sus bienes entre los pobres convidados a la fiesta, y en 1527 se ofreció como misionero al nuevo obispo de Tlaxcala (México, Nueva España), fray Julián Garcés.

En Sevilla, mientras esperaba poder embarcarse para emprender su viaje misionero, llevó un vida evangélica conviviendo con un santo sacerdote, Fernando de Contreras, compañero de estudios en

Alcalá, y con él se dedicó a la predicación y a las obras de caridad. El arzobispo de Sevilla, D. Alonso Manrique, instado por Contreras y después de constatar personalmente las cualidades del nuevo sacerdote, orientó sus ansias misioneras hacia el sur de España.

Se entregó a la predicación, de contenido siempre evangélico, y a las obras de caridad. Durante los años 1532-1533 estuvo procesado por la Inquisición de Sevilla, acusado injustamente por quienes no aceptaban las exigencias de renovación. Estuvo encarcelado al menos un año, confiado en la Providencia y sin querer tachar a los testigos del proceso. En la cárcel escribió el primer proyecto de su obra principal, *Audi filia*, una de las mejores muestras de la mística española del siglo XVI. Cuando fue absuelto por la Inquisición, que lo declaró inocente, se le impuso por cautela la penitencia de predicar de nuevo en los lugares donde ya había predicado, para deshacer eventuales malentendidos: Écija, Alcalá de Guadaira y Lebrija.

Llamado por el obispo fray Juan Álvarez de Toledo, en 1535 se desplazó a Córdoba, donde estableció su residencia hasta 1555 y donde conoció al dominico fray Luis de Granada, quien se consideraba discípulo suyo. En Córdoba se le confirió el modesto «beneficio» de Santaella, que cedió para obras educativas en 1540.

En Córdoba su labor se concretaba en la predicación por los pueblos, ayuda a los sacerdotes, institución de colegios, como el de San Pelagio

# ÍNDICE

Siglas .....	5
Una vida donada por amor .....	7
1. Apasionado por Cristo, como Pablo .....	17
2. La misericordia de Dios manifestada en su Hijo .....	23
3. El Espíritu Santo y la vida divina participada .....	30
4. La Eucaristía, actualización del misterio redentor .....	36
5. La cruz pascual, nuestra esperanza .....	43
6. La Virgen María, madre, modelo, intercesora .....	50
7. La oración, camino de contemplación .....	57
8. El camino de la perfección cristiana .....	65
9. Servir a la Iglesia sin servirse de ella.....	72
10. Misión sin fronteras, evangelizando a los pobres.....	78
11. Renovarse para evangelizar .....	84
12. Consejero espiritual .....	89
13. Predicador incansable, profundo y cercano.....	95

14. La vocación cristiana laical, religiosa y sacerdotal .....	101
15. Profeta atento a la realidad con la luz de la fe .....	108
Conclusión: un maestro siempre actual .....	117
Para saber más .....	119